



Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Publicación

Semanal

Ilustrada



Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
En el resto de España, 2,50
En el extranjero, 3

Precio: 20 céntimos

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Caminito de la gloria*, por Fernando Segura — *Patria*, por Antonio García de Quevedo. — *La yosada*, por Concha Espina de Serna. — *Niebla*, por José María Aguirre y Escalante. — *Tántalo*, por Delfín Fernández y González. — *Soneto*, por Ignacio Zaldívar. — *Actualidades teatrales*, por X. — *Los célebres*.

GRABADOS: Mercedes Sampedro, en los *Intereses creados*.

CRÓNICA

CAMINITO DE LA GLORIA

Esto de vivir de las letras no sabemos si tendrá sus pros, pero sí que tiene sus contras. Las tiene y muy pronunciadas y definidas en el terreno económico, lo mismo que las tiene muy definidas y pronunciadas en todos los demás terrenos. Sed todo cuanto queráis, hasta petrimetros, jóvenes y apreciables lectores; pero que Dios os guarde de tener la debilidad de hacerlos escritores de oficio. Si llegaseis á serlo, tendríais el sacratísimo é ineludible deber de ser escritores fáciles, y lo de ser escritor fácil parece algo á lo de ser dama sin grandes dificultades. El carpintero tiene el derecho de tardar en su labor el tiempo que se necesita para realizarla; y este mismo derecho se reconoce al albañil y al colchonero y al que pica las aceras. El escritor fácil ha de tener una pluma de ave, rápida como una saeta, que vuela por las cuartillas dejando á su paso esta negra y complicada estela de líneas que llaman «original» los cajistas de la imprenta. Una vez que sepáis imprimir la velocidad de tantos ó cuantos metros por hora á vuestra pluma, os hallaréis en condiciones de ser escritores públicos, si á la vez sabéis un poco, siquiera, de gramática y poseéis una pequeña cantidad de eso que denominan ciencia. Sí; tenéis que contar con algunos conocimientos generales que os permitan hablar de todo lo humano y también de todo lo divino, sin sacar á cada instante de la estantería los tomos del Enciclopédico. A todo esto, unid algún desahogo, para que podáis emprender, sin previa preparación, vuestras labores literarias.

En los primeros años de vuestra «carrera» —¡llamémosla así, ya que así la llaman!— os dirán los amigos que sois chicos listos, jóvenes que prometen, y para que no os conforméis con prometer, para que déis algún fruto, siquier sea un tanto verde, en la primera redacción donde caigáis se os hará trabajar por tres, por cuatro ó por cinco, no para suplir con vuestro esfuerzo una labor que la pereza y que los desengaños y que la indiferencia impiden por el momento realizar á vuestros compañeros de faena, sino para que os vayáis ejercitando en el uso y en el abuso de la pluma... ¡Así, así llegará un día en que os sintáis capaces de hacer todo un periódico, desde la fecha hasta la misma cruz de cualquier esquila de la cuarta plana!...

Si escribís mucho, se dirá de vosotros

que tenéis gran facilidad, pero que esta misma soltura os perjudica, porque la cantidad es superior á la calidad. Si escribís poco, se contará de vuestro trabajo que no deja de tener su mérito, pero que es muy escaso... porque pecáis de premiosos. Todos aquellos á quienes evitáis con vuestra actividad algunos esfuerzos, emplearán el tiempo que debían dedicar á su labor, en buscar los defectos que podáis ofrecer á la vista perspicaz de la más severa crítica. Ayudaros no os ayudarán, pero juzgaros, sí, juzgaros os juzgarán, con el noble fin de hacerlos notar las deficiencias de vuestro estilo.

¿Sois ya escritores públicos? ¿Trabajáis por la mañana, por la tarde, por la noche? ¿Trabajáis horas y horas y llenáis cuartillas y cuartillas? Pues veréis el resultado que os da todo este trabajo... En vista de la facilidad con que las váis llenando, se acordará de un modo unánime que no os cuesta cosa mayor el escribir, y que, por tanto, á nadie le deben costar gran cosa vuestros escritos. Se os pedirá que hagáis artículos, que hagáis versos, que hagáis cuentos, que hagáis comedias, que hagáis novelas. Se os rogará que redactéis comunicados, memorias, solicitudes, noticias, reclamos. Y siempre, cuando hayáis hecho vuestro trabajo, se os recompensará con una bella sonrisa, si el que os hizo trabajar no es hombre demasiado serio, porque si al tal le cuesta sonreír, ni sonrisas habrá ¡oh escritores! para vosotros. De vuestra prontitud, de vuestra rapidez, de vuestra facilidad, nos haremos lenguas; pero no á la escarlata, de las que podáis disponer en caso de apuro. Elogiaremos vuestras excepcionales condiciones, poniendo en seguida el «pero» por aquel defecto que os caracterice, y pensaremos en voz alta que es una lástima que la inteligencia de que gozáis no esté mejor empleada. Esto lo dirá, por ejemplo, un hojalatero, ó un carnicero, ó un vendedor de comestibles, por tener estos señores la convicción de que poniendo aleros y cristales, cortando carne y vendiendo azúcar, podríais haber llegado, con la claridad de vuestro talento, á ser personas importantes.

Un día se os ocurrirá que el alimento cotidiano es una necesidad ineludible, y habiendo vivido por milagro hasta el día aquel, os propondréis ahorrar á la Providencia el trabajo de seguir haciendo prodigios. Entonces empezareis á filosofar, haréis vuestras cuentas, y concluiréis por admitir la posibilidad de vivir del trabajo que os absorbe toda la actividad de vuestro espíritu. Con una candidez rayana en la inocencia, os diréis: «¡Ea! ¡Comamos de la pluma! Considerémosla una herramienta, y vivamos de ella como vive el cavador de darle á la azada ó el carpintero de tirar de garlopa.» ¡Infelices de vosotros! Del nido de vuestras ilusiones os caeréis inmediatamente. ¿Vivir de la pluma? ¿Co-

brar vuestro trabajo? ¿Exigir la debida retribución por este comunicado ó por aquella memoria ó por aquel memorial? ¿Qué corrupción es esa? ¿Pues no decíamos que con la sonrisita consabida, con la palmadita en la espalda y con la frase laudatoria vivíais tan satisfechos?... El zapatero os pedirá que le paguéis la compostura de vuestras botas; el casero os pasará puntualmente el recibo de «vuestra» guardilla; el carbonero os exigirá el abono del último quintal de hulla, si pretendéis que os sirva otro quintal; el «comestiblero» os dirá que os paséis por su casa á liquidar aquella cuentecilla... Pero ¡ay de vosotros si os ponéis exigentes y aspiráis á que se os pague vuestra labor, á que se os abone vuestro trabajo!... ¡Hacer versos por un par de duros! ¡Oh, qué indignidad!... ¡Escribir cuentos á quince pesetas! ¡Oh, qué perversión del gusto!... ¡Cobrar las «monografías», exigir unos reales por la redacción de estos ó los otros escritos! ¡Qué relajamiento de las costumbres!... Vosotros, escritores, tenéis el deber de ser ricos por vuestra casa; de pagar todas las cuentas que se os pasen y de no pasar cuentas á nadie; de conformaros con la satisfacción de oír algunos elogios acerca de vuestras producciones; de no trabajar por la vil moneda, sino por el arte. Hasta cuando escribís el elogio de un zapatero recién establecido, ó hacéis trabajos literarios para que otro los firme, estáis en la obligación de contentaros con la satisfacción de ser escritores... ¿Os parece poca satisfacción, Cañizares ilusos? ¡Ser escritores! ¡Gente de pluma! ¡Volar por los espacios de la fantasía! ¡No pensar en las pequeñas cosas de la vida! ¡Servir de balde á todo el mundo!... Eso es magnífico. Así seréis superhombres, y jamás los abultamientos del abdomen afearán vuestras siluetas... ¿Qué más queréis, escritores jóvenes, que camináis derechamente hacia la gloria?...

FERNANDO SEGURA

P A T R I A

¡Feliz el cariño
que abraza anhelante
la tierra en que al mundo
nos dió nuestra madre!

Aquí recibimos
como aliento de ángeles
sus prístinos besos,
su calor süave.

Aquí nuestro espíritu
creció, asimilándose
la eternal esencia
de sus ideales.

¡Por eso, alejados,
tus alas nos abres,
oh amor á la tierra,
y al nido nos traes!

Justo es que á la patria
pequeña se ame;
honorándola, á un tiempo
se honrará á la grande.

Mas si envidias viles,
recelos cobardes,
rencor y egoísmo,
bajo ese afán, laten...

Si en la región propia
el hombre encerrándose
al de otra rechaza
que hermano le llame;

si, olvidando que ella
de un todo es la parte,
romper quiere el símbolo
que ampara sus lares...

¡Ingrato es, ingrato
que niega su sangre;
demente que borra
sus fastos brillantes!

Entonces que grite
«¡patria!» será en balde;
¡no honra á la pequeña,
deshonra á la grande!

¡Oh nido anhelado!
¡Oh cielos! ¡Oh aires!
¡Oh luz, que nos diste
bautismo inefable!

¡Que el hombre enriquezca
la tierra en que nace,
que cante sus glorias,
que la honre, que la ame!

¡Anhelado bendito!
Así, condensándose
la fuerza más débil
se torna en pujante.

De ruin germen, bosques
pudieran formarse,
de átomos montañas
y de gotas mares...

¡Maldito aquel otro
afán que deshace
la augusta bandera
de la patria grande!

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO

LA POSADA

Hace cincuenta años que este matrimonio da posada á los pobres transeuntes.

Esta costumbre piadosísima fué una herencia que tuvo la esposa á la muerte de sus padres. Verdad que, para poder practicarla cumplidamente, heredó también una cocina amplia y oscura con unas lustrosas tarimas de nogal, un rejero ennegrecido por el humo de cien años, y un llar grande, abatido en el suelo. Heredó, asimismo, un pajar hondo con el tillo oscilante y agrietado, y un bellísimo corazón poseído de ferviente misericordia.

El esposo de esta «rica heredera» fué un hombre sencillo y manso, que se sometió, como á una ley inexcusable, á la santa costumbre de «dar posada».

Animosos cargaron sobre los fuertes hombros de su juventud aquella cruz de ardiente caridad; y hé aquí que ha llegado la vejez y siguen los buenos esposos con la pesada cruz á cuestas.

En los cincuenta años transcurridos en la práctica de esta virtud sublime, varias generaciones de truhanes hampones y de triste peregrinos, han hecho un desfile trágico y conmovedor por la cocina oscura y por el hondo pajar de estos posaderos voluntarios.

Rostros patibularios, intenciones dañi-

nas, bárbaros amores, dolencias repugnantes, cuanto lleva consigo la miseria ambulante de la humanidad, ha velado en las tarimas lustrosas de aquella cocina, y ha dormido en el tillo oscilante de aquel pajar...

El posadero ha conseguido que ni una sola noche de tantos inviernos inclementes faltase leña en el llar piadoso de su casa, y la posadera, que ha sido bella y delicada mujer, ha tenido siempre una mirada serena y una sonrisa acogedora para la continua procesión de mendigos que ha venido cientos de noches á calentarse en la dulce llama de su hogar.

Ahora el marido ha perdido las fuerzas para levantar el hacha y para transportar la leña; impotente, vencido por los años, se le ha vuelto niño el corazón á medida que las manos se le han puesto débiles y las piernas se le han hecho temblonas.

Ahora la mujer ha perdido las sonrisas hermosas, y al acoger solicita á los caminantes, que sin llamar entran en su casa, en su rostro arrugado ondea un gesto bondadoso, que recuerda vagamente la expresión de la risa y que agolpa el llanto á los ojos de quienes saben contemplarla con la admiración que ella merece.

Ahora ambos se acurrucan, trémulos de frío y de penas, á la vera del fuego que, mal alimentado, levanta una pálida llama sin fulgores en la cocina oscura.

Entran los pordioseros del camino, y se van sentando á la par de los viejos, murmurando lástimas ó maldiciones. Los que por rara casualidad son un poco agradecidos, tratan de entretener á sus huéspedes con recuerdos de otros días menos tristes. Como hace tantos años vienen haciendo su peregrinaje por las mismas sendas, conocen bien la historia sencilla y dolorosa de los viejos. Son ya familiares en la casa y saben en cual ángulo profundo de la cocina está su lecho nupcial, donde nacieron once hijos de aquel santo matrimonio. Hacen memoria de los niños que la muerte se fué llevando poco á poco, hasta acabar con las sonrisas de la mujer y los arrestos del marido.

En la evocación cariñosa de aquellos hijos, todos malogrados, surgen siempre con predilecta atención la imagen galana de una moza que llegó á las veintes primaveras, y la de un muchacho vigoroso, en quien los padres arraigaron su última esperanza... Hablando, hablando, al débil calor del fuego mortecino, se rememora aquella ocasión en que la muchacha encontró entre la yerba del pajar una bolsa mugrienta, con tantos duros como nunca los vieron juntos sus ojos asombrados; y se comenta que el tesoro perteneciese al de más desastrosa apariencia de cuantos mendigantes frecuentaban aquel asilo providente; ¡pero nadie se maravilla de que el tesoro, intacto, fuese restituído á su dueño por aquellas manos de mujer, incansables para abrir la puerta de su casa y encender la lumbre consoladora de su hogar!...

Desdoblado, al conjuro de aquellas memoranzas, las páginas amadas de su vida, los esposos suspiran en silencio contemplativo, y en sus dolientes meditaciones se levanta poderoso un deseo: el de acabar aquella existencia marchita, acogiendo y calentando hasta la postrera jornada á los pobres del camino, única familia que les queda.

Pero el viejo, abrumado por las fatigas de vivir y penar tanto, sabe que ya no puede con el hacha, ni con la leña, y como

se le ha añinado el corazón llora con él unos anchos lagrimones, que caen lentamente en el llar humillado.

La vieja le mira con indecible desconuelo, y á su vez lagrimea unas amargas gotas de dolor que gimen al consumirse sobre las brasas del hogar...

Arrecia el frío; acuden á la posada bandadas lastimosas de mendigos; y escasa de leña, regada con lágrimas, ¡la lumbre se está apagando con la vida de los posaderos!...

CONCHA ESPINA DE SERNA

NIEBLA

Nublóse el sol de la esperanza mía,
que siempre tuvo resplandor escaso,
sin llegar á las cumbres del Ocaso
la linde al trasponer del medio día.

Al escalar la pedregosa vía
menguó mi aliento y vaciló mi paso;
y tuve sed y la sacié en tu vaso,
¡musa del Septentrion, Melancolia!

Agotado en los medios del camino,
en plena juventud, voy peregrino
desalentado, vacilante y ciego.

Nublóse el sol de la esperanza mía...
¿No habrá una estrella que me preste guía
en este mar de sombra en que me anego?

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

TÁNTALO

—Vamos, hombre, ¿qué esperas? Te quedas embobado mirándome, mirándome... Pareces tonto. Marcha á hacer esos encargos inmediatamente.

Benjamín, el mísero Benjamín, ante este exabrupto de la señorita Carmen, cerró los ojos, sus grandes ojos azules, que acababan de contemplarla insaciables, ahogó un suspiro hondo y doloroso y partió rápidamente, bruscamente, como queriendo arrancarse á una tentación ó á un encanto que le poseyera. Y se alejó sin rodearse una vez siquiera, pero con el pensamiento y con el corazón puestos en aquella mujer que tan sin piedad le trataba.

—¡Dios mío, Dios mío, qué hermosa es y cuánto la quiero, y en qué poco me tiene!... ¡Maldito el día en que entré en esta casa!... ¡O maldito el día en que entró ella, que antes yo bien contento estaba aquí!

Abajo, en el fondo del portal, estaba el portero en su kiosco de cristales, inmóvil, como un santo en su hornacina, y al ver pasar al mozo tan ensimismado que no le dió ni los buenos días, le llamó:

—Benjamín. ¿A dónde vas, hombre?

—¡A los infiernos podía ir, á ver si así no volvía á poner los pies en esta casa!

—Siempre igual; siempre renegando de estar aquí. ¿Pero quién te quita de marcharte de una vez?

—¡Quién me lo quita, quién me lo quita! ¡Tú que sabes! ¡Yo me lo quito!... Ea, adiós, que tengo prisa.

Y salió y se perdió entre la multitud que iba y venía por la calle, en tanto que el portero, con su cara chata encuadrada entre grandes patillas, su robusta humanidad prensada por flamante librea, salía del kiosco y paseando por el portal su aburrimiento, murmuraba:

—¡Diablo de muchacho este! No hay quien le entienda de un tiempo á esta parte.

**

Los amos de la casa en que servía Benjamín, los señores de Espinosa, familia de abo-

lengo aristocrático y que aún conservaba una regular fortuna, aunque bastante menor que la que les suponían las gentes, habían tenido un solo hijo, Leopoldo, enfermizo y ruin desde su nacimiento, y á quien sus papás, impulsados por el cariño de tales y además compadecidos de él, habían dado una educación en un todo sujeta á los caprichos del niño, con lo cual huelga decir que no había podido ser más deficiente. Como en casa, los días en que no le permitían salir el mal tiempo ó sus frecuentes achaques de criatura enclenque, se aburría no teniendo con quien destrozar los infinitos juguetes de que le proveían sus complacientes padres, pensaron éstos en la conveniencia de buscarle un compañero, un compañero sumiso y obediente, y desde luego se fijaron en Benjamín, nieto de Magdalena, la vieja ama de llaves, huérfano de padre y madre, de edad aproximada á la de Poldo, y á quien conocían y conocía éste ya, porque la abuela le llevaba á comer con ella los domingos.

Ya se supone, y se supone bien, que Magdalena, sirvienta de toda la vida en aquella casa, adicta hasta el sacrificio, si fuera menester, á sus amos, á cuya bondad no reconocía igual, cuando le fué expuesta la idea lloró de felicidad y de agradecimiento, viendo asegurado el porvenir de su nieto, y aquel mismo día le mandó á buscar á casa de los parientes que le tenían recogido é inmediatamente le puso á las órdenes de su pequeño amo, no sin encarecerle el bien que se le hacía, que le obligaba á una docilidad y á una complacencia absolutas, ciegas.

No hacía falta, ciertamente, la advertencia. Para Benjamín, combatido por la desgracia desde que había venido al mundo, criado sin madre, á quien su nacimiento había cortado la vida, sujeto después á los rigores de una madrastra, recogido más tarde, muerto su padre, por unos parientes pobres, entre quienes las privaciones eran el pan de cada día á pesar de los socorros de la abuela Magdalena, sus pocos años habían sido largos en el duro aprendizaje del vivir miserable, y ya sabía la infeliz criatura que á las de su clase les estaba vedado tener otra voluntad que la que los afortunados quisieran imponerles. Además, era dócil por naturaleza y cariñoso como quien guarda intacto el tesoro de afectos con que todos nacemos. "El señorito Poldo", como él le llamaba por encargo muy repetido de Magdalena, tuvo en Benjamín desde el primer día un esclavo, pero un esclavo devoto de su amo, impasible ante sus crueldades, que las tenía el niño rico para con él; insensible ante sus desprecios; resignado ante sus despotismos; reconocido hasta el enternecimiento ante sus más insignificantes atenciones; bondadoso, complaciente, servicial, solícito siempre, sin más afán que recrearle, sin otro cuidado que el de adivinar sus gustos para satisfacerlos y en toda ocasión y en todo momento respetuoso hasta lo inverosímil.

Muchas veces, al través de su carácter caprichoso y despótico, aparecía en Poldo un rasgo de humildad; su orgullo se adornaba un momento en medio de los juegos infantiles; la confianza y la igualdad le hacían sentir pasajera su dulce imperio, y entonces invitaba á su criadito á ser, en vez de tal, su compañero, su amigo. Benjamín accedía á esos deseos. Durante un rato se tuteaban, eran dos camaradas; pero luego el miserable, pasados aquellos instantes de intimidad, se apresuraba á volver á su sitio al primer llamamiento un poco autoritario del amo.

—¡Benjamín!...

—¿Qué desea el señorito?

Siempre juntas aquellas dos vidas, se habían ido desarrollando después por modo en absoluto contrario: lozana la del pobre; la del rico, mezquina; jamás aquél padecía una ligera indisposición; nunca éste se veía libre de achaques. Y ese mismo tan diferente desarrollo se había advertido en sus caracteres y en sus entendimientos. Benjamín era franco, noble, generoso. El señorito Poldo era hurraño,

villano, marrullero. El criado poseía un criterio claro, un talento natural notable y excelentes facultades para el estudio, que, porque hiciera compañía también en esto al señorito, se le imponía. El amo era torpe, pobrísimo de inteligencia, desmemoriado, incapaz de comprender y de aprender una lección.

Poldo entreveía esta su inferioridad con relación al criadito; pero no le envidiaba por eso, ni menos le odiaba. Pensaba en su posición, en su riqueza, en la superioridad de su casta, y esto bastaba para halagarle, para hacerle desechar toda idea desventajosa de sí mismo y aun para considerarse muy por encima de su respetuoso compañero. Además, éste se esforzaba en obscurecer y ocultar los dones sobresalientes que á la Naturaleza debía. Un misterioso instinto, porque no podía ser aún su conocimiento del corazón humano, parecía advertirle la conveniencia de esos disimulos, y en cuanto le era factible evitaba á su amo todo motivo de celos, cubriendo con su eterno manto de sencilla humildad, en vez de hacer ostentación de ellos, los favores con que la Providencia le distinguía. No le ofendían tampoco los que su amo debía á la suerte; el bienestar del señorito y la pobreza y la servidumbre suyas éranle tan naturales, que ni pensaba nunca que los papeles pudieran haberse trocado.

Más adelante, hombres ya él y Poldo, muertos los padres de éste, muerta también Magdalena, el señorito le hizo su camarero y lacayo, y Benjamín pudo considerarse para siempre alojado en aquella casa, indispensable en ella, como su abuela lo había sido tantos años, y ante esta perspectiva se había sentido satisfecho de su sino. Verdad era que el amo tenía un carácter bastante raro y un genio como el petróleo, demasiado expuesto á inflamarse, y unas exigencias no siempre razonables. Pero, ¿no le conocía él ya lo suficiente para anticiparse á sus caprichos, y ver venir de lejos sus enojos, y convertir en ligeros chubascos la mayor parte de aquellas grandes tempestades con que parecía amenazarle de continuo? ¿Y no tenía la creencia, además, de que por él era por quien Poldo sentía tal vez el más grande afecto de que era capaz? Pues, por otra parte, estando como estaba allí, bien mantenido, bien vestido, poco trabajado, bastante libre y con cinco duros en el bolsillo, ¿qué más podía desear? Decididamente, Benjamín se había sentido contento de su suerte.

* *

¿Y por qué le tendría aquella antipatía la señorita Carmen? Se comprendería muy bien que le tratara con indiferencia, hasta con cierto desprecio, poniendo siempre entre ambos toda la distancia que media ordinariamente entre ama y criado. Pero para odiarle, como parecía que le odiaba, no había motivo, no señor. Desde que ella había ido á la casa, desde que se había casado con el señorito Poldo, ¿había él hecho otra cosa que poner siempre, todos los días y á todas horas, sus cinco sentidos en servirla lo mejor que le era posible, en adivinar y ejecutar sus órdenes antes que sus labios las dictaran?... ¡Que había tenido el atrevimiento, la osadía de enamorarse de ella con toda su alma, de hacerla objeto de una adoración idolátrica! Ciertamente. Pero ella no podía saberlo, no debía ni sospecharlo. Tan grande como su amor, había sido y era su cuidado en ocultarle á todo el mundo, á ella misma en primer término... ¡Oh, sí, tendría que marchar de la casa! Era demasiado sufrimiento el suyo... Pero después, ¿no lo sería aún mayor la separación de ella, no verla más que de lejos, de tarde en tarde, quizás nunca? Ahora siquiera tenía este placer inefable de estar á su lado constantemente, de contemplarla extasiado á cada momento, de escuchar su voz, aquella voz dulcísima que hasta cuando se empleaba en reprenderle á él, en fustigarle con palabras aceradas, le ofrecía, mezcladas con el amargor de éstas, sensaciones de una vaga felicidad imponderable... Porque ¡cuidado que era hermosa la señorita Carmen!

Era hermosísima, admirable, un prodigio de belleza, un sér ideal, un alarde viviente de la omnipotencia divina. Sobre todo, su cutis, aquel cutis moreno-pálido, tan fino que dejaba transparentarse las venas, y los ojos, unos ojos grandes, verdosos, de un verde obscuro, sombreados por largas pestañas que, sin quitar dulzura á las miradas, parecían darlos una especie de misteriosa profundidad, tenían para Benjamín irresistible sugestión.

Además, y acaso esto hubiera sido el comienzo de aquellos amores, el criado compadecía profundamente á su ama porque la creía desgraciada. El sabía que se había casado con el señorito Poldo sin amor, por imposición de los padres, y parecíale que sólo decepciones podía hallar en aquel matrimonio. Si la visión tentadora de la riqueza la había deslumbrado, ya habría podido ir viendo que su marido distaba mucho de poseer la que se le suponía; si la esperanza de la familia, el deseo ardiente de tener hijos á quienes dedicar sus afanes y sus ternuras, habían hecho germinar en su alma femenil halagüeñas ilusiones, ya debía considerarlas desvanecidas al cabo de algunos años de infecundidad; si el cariño del señorito y su fidelidad y su adhesión la habían representado como soportable el porvenir á su lado, ya estaba experimentando tiempo hacía cuánto en esto también se había equivocado: el señorito no la amaba ya; el señorito la abandonaba sin disimulo, sin consideración, por sus vanos caprichos, por sus aficiones, por sus amistades... ¿Pues qué la restaba? ¿Era posible una más completa infelicidad, una existencia más árida, un vivir más vacío de emociones gratas, más desprovisto de goces hondos?... ¡Pobre señorita!... ¡Sí, sí, debía ser muy desventurada! Y Benjamín, creyéndolo así, la compadecía tanto como la amaba, y la amaba más cada día por compadecerla tanto.

DELFIN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

(Concluirá)

SONETO

Ya andados los senderos de la vida,
ha de hallar nuestra mente fatigada
frío en la sangre por el tiempo helada,
sangre en el alma por el tiempo herida.

Acaso en la memoria entumecida
nos aterre esta frase ensangrentada:
«¡Oh, cuánta vida en el placer gastada!
¡Oh, cuánta fuerza en el placer perdida!»

¡Qué horrible es la vejez cuando en la frente,
de la conciencia que reprende austera
la voz profunda resonar se siente!

¡Oh! pobre anciano que al morir escucha:
«¡Termine cual cobarde su carrera
el que cobarde sucumbió en la lucha!

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

ACTUALIDADES TEATRALES

Hace algún tiempo cayó en mis manos pedadoras una crónica de arte de un escritor francés, cuyo nombre he olvidado. Decía el cronista que hay dos clases de artistas. Es una la de los que llevan el Arte y las sensaciones dentro de sí, en la médula, y sienten conmovirse todo su organismo por las emociones del dolor ó de la alegría—en general, de todo lo bello—y en el interior apagan las expresiones de todo lo sentido sin lograr darlas vida exterior, á pesar de sus esfuerzos inauditos. Y es otra la de los seres escogidos que, estando en posesión del sentido de la belleza, sa-

ben expresar sus emociones, darlas vida exterior, comunicarlas con la fuerza de los ojos, de la boca, de las manos, haciendo ver y sentir y palpar los diversos estados de alma porque en su vivir artístico pasan. Son estos los de temperamento más flexible, los que, menos avaros y egoístas de lo bello que los otros, por configuración natural, llevan más lejos las sutilezas de su corazón.

A esta rara clase de artistas escogidos pertenece Mercedes Sampedro, la delicada y bella actriz de la Compañía Palma-Reig. En el cuadro de esta notable Compañía, es Mercedes Sampedro una figura de gran relieve.

Su arte, fino y sutil, tiene bien diversos aspectos y modalidades distintas, logrando, por rara fortuna que á muy pocos artistas alcanza, hacerse siempre único y personal. Y en esto estriba uno de los mayores méritos de esta artista, que tiene, como Alfredo de Musset, el poeta de las Noches, su vaso donde bebe y su jardín en que cortar mil flores primorosas.

Por la especial psicología de su carácter, Mercedes Sampedro se adapta á maravilla á la sencillez y á la delicadeza de la comedia moderna. Mujer dotada de una percepción exquisita y en posesión de una admirable clarividencia, sabe buscar, y encuentra siempre que lo busca, el detalle nimio que escapa fácilmente á un temperamento menos suspicaz que el suyo. Y como estudia atentamente, aprovechando sus facultades, los sentimientos que batallan en todo conflicto humano que se plantea con las galas del Arte, logra el dominio del *tipo* y del carácter, dándole vida intensa, viviéndole ella misma con una exactitud y una verdad superadas por muy pocas artistas de su tiempo, acaso por ninguna, porque ya es mucho mérito poder igualarla.

La alegría y la gracia de que hace gala, sin quererlo hacer, en la conversación amistosa y en el trato particular, son la misma alegría y la misma gracia que Mercedes Sampedro tiene en su arte sobre la escena. Por esta razón, resulta de una naturalidad encantadora lo que en otra mujer menos alegre y espiritual resultaría artificial y afectado.

Nacen esta alegría y esta gracia de muy adentro, y tamizadas por el sentimiento de su alma de mujer exquisita, suben al rostro, se asoman á los ojos y fluyen á los labios serenas, apacibles y espirituales, sin grandes sacudimientos de los nervios, como el reflejo de una luz mansa que ilumina acariciando suavemente.

Por todo esto, la bella artista de la Compañía Palma-Reig hace de la comedia moderna un trono donde su arte brilla con luz propia. Las sutilezas de Benavente, traducidas ó no traducidas del francés, y las alegrías de los hermanos Quintero, talladas en la castiza cantera española, pueden servir de ejemplo. Re-

cuérdese la Morritos vivaracha y locuaz de *Pepita Reyes*, la Teresita gentil y nerviosilla de *El nido*, la avispada Coralito de *El genio alegre*, tres tipos que encarnan en Mercedes Sampedro con singular donaire y asombrosa exactitud, que viven y alientan sin duda como soñarían los autores.

En *Los intereses creados*, la obra genial de Benavente, la delicada artista ha obtenido un triunfo señaladísimo, representando al enamorado Leandro, el caballero de los altivos pensamientos y de los bellos sueños. En el segundo acto, el más artístico de la comedia, á nuestro juicio, la Srta. Sampedro tiene momentos



MERCEDES SAMPEDRO, EN LOS «INTERESES CREADOS»

de admirable inspiración, desde que abre su corazón y cuenta sus amores á Crispín hasta el final grandioso de la canción de la Noche resbalando á compás de los acordes lejanos que mueren en la fronda. Y esto es una prueba de la flexibilidad de su talento, que nace del recuerdo de personajes tan opuestos como el Leandro enamorado de Silvia y la Morritos de *Pepita Reyes*, por ejemplo.

En Santander estrenó este personaje de la aplaudida comedia de los ilustres autores sevillanos. Ella, Mercedes, dió al tipo de Morritos la vivacidad y la alegría que más tarde, en distintas veces, hemos tenido ocasión de observar en otras artistas. Júzguese, pues, de su observación y de su arte, *viendo* el tipo como los autores mismos quisieron que lo viera

la artista que estrenó su obra en Madrid. ¿Qué mayor triunfo?

El último éxito, por ahora, alcanzado por la simpática actriz ha sido el estreno de *El primer vuelo*, la comedia con que José Montero ha hecho sus primeras armas en el teatro. Mercedes San Pedro creó una Nené deliciosa, llena de gracia infantil, de naturalidad y de encanto. No puede pedirse más sencillez, más candorosa expresión ni más inocente travesura en aquella niña apartada violentamente de su mundo de juegos y de sueños.

Montero, el autor incipiente, ha celebrado el triunfo de la feliz intérprete de su Nené, y habla con entusiasmo de la labor y los talentos de Mercedes, que puso en *El primer vuelo* toda su alma de artista, dando á Nené la ingenuidad y la alegría que él pensó dejar entre las páginas de la comedia.

Mercedes Sampedro merece todas las flores del aplauso y del triunfo.

X.

LOS CÉLEBRES

Pedro Antonio de Alarcón

AYER TARDE

Los álamos de aquel parque
perderán todas sus hojas,
y huirán á lejanas tierras
las aves que en ellos moran.

La escarcha caerá en el prado
que te vió conmigo á solas,
y un adiós dará el otoño
á sus flores melancólicas.

La llama del sol amigo
que iluminó aquellas horas,
mañana verá el invierno
tornada en fúnebre antorcha

Se borrarán en la arena
tus breves huellas ¡oh diosa!
que yo seguí hasta encontrarte
del bosque en la obscura fronda...

Y la blanca nieve intacta
cubrirá la dura roca
en que amantes nos sentamos
á esperar la luna hermosa...

¡Todo mudará!... Y el tiempo
seguirá su marcha sorda;
pasarán días tras días
cual pasan olas tras olas.

De la vida el crudo invierno
vendrá con la edad traidora,
y morirán en el alma
bienes, cuitas y zozobras.

Y aún entonces como estrellas
de un cielo de amor y gloria,
relucirán en mi mente
las horas de ayer dichosas.

¡Aún fijos tendré clavados
en el alma y la memoria
tus ojos negros y ardientes
como una cita en la sombra!

NOTAS SUELTAS

El pasado domingo se verificó en la plaza del Príncipe, frente á los balcones del despacho y oficinas del nuevo establecimiento «Rioja Palomar», un concurso de *diávolo*.

Fueron ganados los dos premios por la niña Francisca Garay y por el niño Gregorio Mazarrasa, hijo de nuestro querido amigo D. Gregorio.

Un público muy numeroso presenció el concurso desde la calle de la Blanca é inmediatas.

❧

Días pasados salió para París, Berlín y Viena, con objeto de realizar compras para la próxima temporada, el conocido comerciante D. Lino Martín, socio de la acreditada casa «Sucesores de J. Correa»

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes sesiones, compuestas de tres películas y una función,

desempeñada por la aplaudida Compañía Garcés-Gutiérrez.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850.—PRECIO FIJO.
ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. y da. de F. Rons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor. —Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades

en sombreros y gorras

de marcas acreditadas



JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

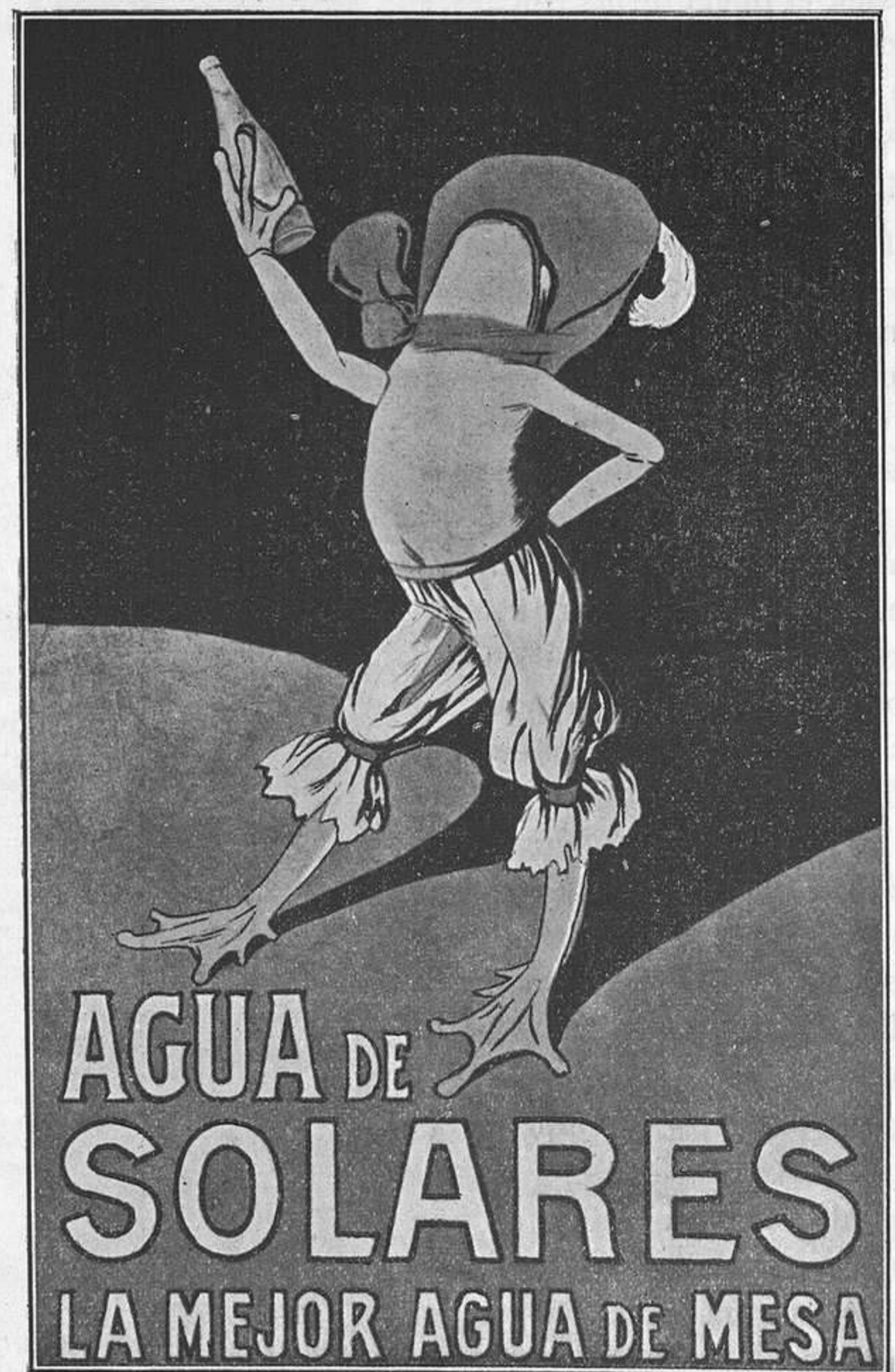
CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
T
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE
Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices
Fürst Bismarck
Y
Kronprinzessin Cecilie
SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:
Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA
Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ
Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO**FOTÓGRAFO MARTILLO, 2**

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

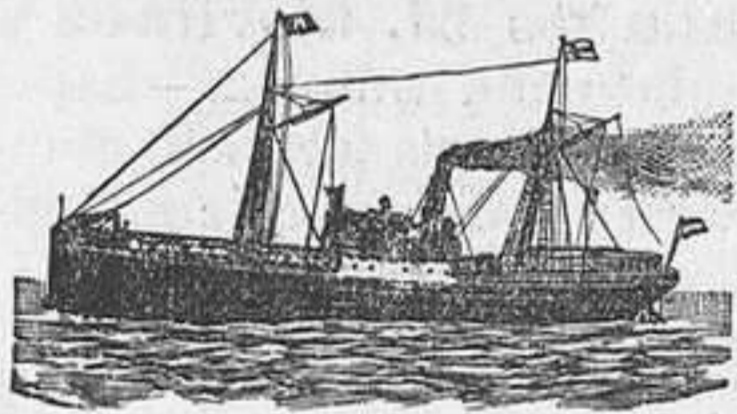
JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

ANGEL SUERO

Muelle, 1.—SANTANDER

Relojes oro para señora, 25 ptas.; de 18 kilates, 35; de acero, 8.—Relojes oro para caballero, 50 ptas.; de 18 kilates, 70; de acero, 6.—Relojes de pared á 4 ptas.—Despertadores, á 4,50; de mesa, á 6 ptas.—Omegas, Waltam, Longines, Juvár, etc.—Relojería y Óptica.



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de febrero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de febrero saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER
Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR**JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA**

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón.

Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

Gregorio Balbás AZULEJOS DE TODAS CLASES

Único representante de mosaico NOLLA General Espartero, 4. - SANTANDER

PLATA MENESES

Servicios para Cafés, Fondas y Balnearios

Arreglo, plateado y dorado de objetos usados

Camisería, guantería y corbatería

Las últimas novedades

17, Blanca, 17.—FELIPE SESMA.—17, Blanca, 17

ABANICOS Y SOMBRILLAS

PERFUMERÍA

La Segunda Rosita**DANIEL CUEVAS**

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

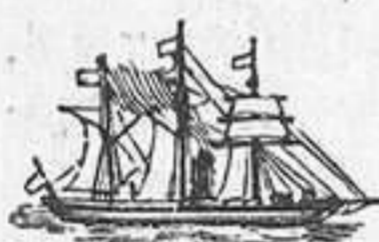
Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1.—SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.

**Norddeutscher = Lloyd**

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª.—Santander, MENDEZ NÚÑEZ, 15

GONZÁLEZ Y DÍAZ

General Espartero, núm. 5
SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.

Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Bañes de mimbre, cajas vienasas y de camarote, maletas, cabás, portaplaís, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

**Chocolates «La Montañesa»
ASTILLERO (SANTANDER)**

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliano (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañes-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

Chocolates COLOMBIA

Five o'clock tea (té á la inglesa).—Espumosos «Herranz».—Aperitivos.—Agua de Seltz esterilizada en sifones higiénicos.

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea de la América del Sur

El día 17 de febrero saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARDO

El costo del pasaje en 3.ª es de 100 pesetas con impuestos.

Línea de Cuba y Méjico

El día 22 de febrero saldrá de este puerto el vapor

SEGURA

Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Cal hidráulica Portland Yesos

Emulsión. Iodofánica - Fosfada - Arsenical

ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR
Preparada por JUAN R. GÓMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

— Méndez Núñez, 20. — SANTANDER —

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Solar y Sobrino de Villegas.—Importadores y exportadores de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

Barquín, Alonso y Compañía.—Almacenistas e importadores de frutos coloniales y abonos químicos.—Muelle, 20, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Hijo de S. Regatillo.—Agencia de Aduanas.—Comisiones y adeudos.—Consignaciones y tránsitos.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—Blanca, 15.—Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial e industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

José Mazariegos Díez, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 154.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gasteju.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantiñ.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

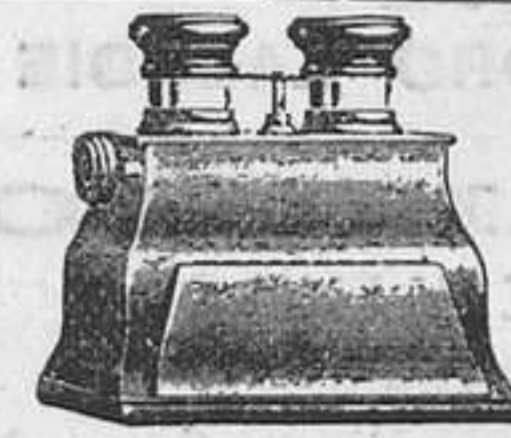
Problema resuelto.—Si ustedes desean preservar sus pies de la humedad y sus cuerpos de reumas y catarros, compren los calzados que ofrece «La Imperial», por ser los más sólidos y los más económicos que hasta hoy se venden.—«La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru-moroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Óptica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.